

Fabrice Boudjaaba

Des paysans attachés à la terre? Familles, marchés et patrimoines dans la région de Vernon (1750-1830)

Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2008, 524 páginas.

Este libro es el resultado de una excelente tesis doctoral dirigida por Jean-Pierre Bardet en el Centre Roland Mousnier de la Universidad París-Sorbona. En la actualidad, su autor es investigador del Centre National de la Recherche Scientifique y forma parte del prestigioso equipo de investigación dirigido por Annie Antoine en la Universidad de Rennes II. Se trata de un joven especialista en historia rural, que muestra en esta obra una sobresaliente formación y madurez.

Efectivamente, uno de los primeros aspectos que habría que resaltar de este trabajo es el rigor en su planteamiento y metodología. Tanto desde el punto de vista empírico como teórico la obra está sólidamente fundamentada y cuenta con una amplia base documental y bibliográfica. La apuesta por la historia como problema queda de manifiesto en el mismo título del libro, expresado en forma de interrogación. Boudjaaba tiene claro cuál es el objetivo y todos sus esfuerzos están encaminados a proporcionarnos los argumentos necesarios para su explicación y demostración. Es muy significativo que, además de la introducción y la conclusión general, cada una de las partes –incluso cada uno de los capítulos– cuenta con su propia introducción y conclusión, muestra del claro interés del autor porque no prime el análisis sobre la reflexión.

Partiendo de las enseñanzas de la historiografía rural francesa más clásica, caracterizada por su nítido perfil *agrodemográfico*, el libro va más allá y adopta las nuevas perspectivas que están contribuyendo a renovar las formas de aproximación a las sociedades rurales del pasado. Así, con el recurso a la historia serial y al uso de un abundante material estadístico, el autor no pretende ni mucho menos hacer otra monografía descriptiva de tipo estructural sobre un modelo de sociedad rural, al modo de las realizadas en Francia entre los años cincuenta y setenta. Al mismo tiempo que se recurre a la historia cuantitativa, se defiende la trascendencia metodológica de la aproximación cualitativa: estudios de caso, de situaciones individuales e historias patrimoniales que dejan de ser banales porque tienen sentido precisamente al expresar comportamientos previamente detectados de manera estadística, pero cuya complejidad se comprende a partir de su análisis en profundidad.

El objetivo del autor queda claro en el propio título, al preguntarse hasta qué punto son válidas las ideas preconcebidas sobre el obsesivo apego de los campesinos a sus tierras y bienes heredados. El subtítulo define el trípode sobre el que se sustentará su respuesta: la familia, el mercado y el patrimonio, porque la reproducción social y familiar ¿pasaba principalmente por la simple conservación de los bienes he-

redados o se valía de los caminos más sinuosos del mercado?

Con su estudio, Boudjaaba se propone a la vez realizar la historia de la circulación de los bienes y comprender la relación establecida entre los individuos –en especial los pequeños propietarios campesinos mayoritarios en la zona– y la propiedad y el patrimonio. El espacio elegido es la región de Vernon, en el norte de Francia. Una elección que, entre otras razones, el autor justifica porque, siguiendo la estela de Gérard Béaur (1984 y 2004), detrás de su trabajo subyace el interés por profundizar en el conocimiento de los sistemas de reproducción social en regiones de transmisión igualitaria todavía poco investigados y postergados, frente a los preocupados por los territorios donde predominaban las familias troncales, patriarcales y de transmisión a un solo heredero. De hecho, en Francia esta situación se comprueba en el claro contraste existente entre los escasos trabajos realizados para las regiones septentrionales y los numerosos de las meridionales. Mientras, el período de análisis seleccionado es el comprendido entre 1750-1830, una etapa de profundos cambios económicos y políticos muy interesante para comprobar los efectos de las coyunturas sobre la circulación de bienes y los cambios del cuadro jurídico sobre los comportamientos individuales. De ahí que se dé un protagonismo especial al derecho de sucesión antes y después de la Revolución.

Delimitado el espacio y el tiempo, el autor problematiza su investigación planteándose algunas preguntas que podemos considerar el eje de su trabajo:

a) Cuáles eran las características del mercado inmobiliario y de la tierra así como su grado de modernidad

b) Qué bienes componían los patrimonios y cómo se constituían dichos patrimonios, con incidencia en el papel que jugaban los bienes heredados frente al mercado.

c)Cuál era el grado de individualismo en la gestión de la propiedad y de los patrimonios, es decir, si obedecían a criterios de estricta racionalidad económica o se atenían a condicionantes e intereses de tipo familiar que poco tenían que ver con la economía

d) En este sentido, hasta qué punto es válido el concepto de *estrategia familiar* aplicada a la gestión de los patrimonios y al funcionamiento del mercado. Porque, ¿cuál era el papel del parentesco en las transacciones comerciales?; ¿se primaba la conservación de ciertos bienes en el seno del mismo?; ¿las estrategias familiares eran incompatibles con la modernización del mercado?

e) Cuáles eran los efectos del sistema de partición de bienes y su reflejo en el modo de organización familiar. Si la regla igualitaria creaba dificultades para la viabilidad de las explotaciones y la reproducción social de todos los herederos, ¿hasta qué punto la norma jurídica se aplicaba en toda su extensión y cómo se limitaban sus consecuencias?, ¿se trataba de una carga o de un sistema deseado?, ¿sirvió el cambio del cuadro legal y normativo tras la Revolución para perpetuar antiguas prácticas?, ¿qué grado de apego se tenía aún a la costumbre y a la tradición?

Sobre estas bases, la obra se divide en doce capítulos. El primero está dedicado a las características del territorio, el modelo agrario y la población. El resto se estructura en cuatro partes: patrimonio y mercado; patrimonio, familia y herencia; patrimonio, parentesco y alianza; y hombres, patrimonios y mercado en evolución. En el primer bloque encontramos una radiografía de los propietarios y de sus patrimonios antes y después de la Revolución (capítulo II), las características del mercado de la tierra y de la circulación de bienes (capítulo III) y por último una sociología de aquellos que participaban en dicho mercado (capítulo IV), distinguiendo los que procedían del mundo rural del urbano, los grupos socio-profesionales implicados, la edad, y diferenciando los que compraban de los que vendían. En el segundo bloque aborda el papel de la herencia en la circulación de los bienes y en la composición del patrimonio (capítulo V), su importancia en los procesos de reproducción social y familiar (capítulo VI), además de los aspectos normativos y sus cambios frente a las prácticas reales de transmisión (capítulo VII). En el tercer bloque se analiza el papel del matrimonio en la circulación de bienes (capítulo VIII) así como el de las alianzas y el parentesco en el mercado (capítulo IX), preocupándose por el grado de permanencia o movilidad de los bienes en función de las estrategias familiares y de factores como la proximidad geográfica (capítulo X). El último bloque se ocupa de la importancia del capital y del crédito en la construcción de los patrimonios o de medios alternativos como el arrendamiento (capítulo XI), pro-

yectando en el tiempo desde una perspectiva microanalítica la evolución y la movilidad de los bienes (capítulo XII).

En este sentido nos parece muy oportuno resaltar cómo se aborda la cuestión temporal en la obra. El autor incide en comparar la situación en dos momentos concretos y muy distintos, 1774 y 1826, es decir, antes y después de la Revolución. Y lo hace cuando se refiere a los propietarios y sus patrimonios, al papel jugado por la herencia o el mercado en su constitución, la importancia del parentesco, etc. Adopta estos dos años como base para realizar una primera radiografía gracias sobre todo a la información disponible de tipo catastral. A partir de ahí, precisamente para comprenderla, rompe con esa foto estática proyectando su análisis en los años anteriores. Su objetivo, desde la conexión nominativa, no es otro que presentarnos significativos itinerarios vitales y trayectorias patrimoniales dotando a su análisis de un marcado carácter dinámico. Un método como el nominativo, nada fácil en una sociedad donde era muy común la homonimia y la discontinuidad de la información referida a la gente común y *sin nombre*. Pero Boudjaaba ha utilizado con maestría las fuentes disponibles, destacando los registros de compradores y vendedores del período estudiado así como una base de datos informática completa de los libros parroquiales, en este caso ligada a un proyecto de reconstrucción de familias realizado desde hace tiempo en el Centro Roland Mousnier. Gracias a ello y al complemento de las actas notariales ha podido integrar elementos biográficos y familiares en la gestión patrimonial, prolongando y

combinando en el tiempo información de tipo sociológico con otra individual. En realidad su interés no es otro que resaltar los comportamientos diferenciales. De ahí su análisis en función de los grupos sociales, los niveles patrimoniales y socio-profesionales y un aspecto poco abordado por los historiadores, la edad y el ciclo de vida. A lo largo de la obra esto queda bien patente cuando estudia la estructura de edad de los propietarios, la edad de los compradores y de los vendedores, el papel de la herencia según la edad, los procesos de acumulación o desacumulación en función de ella, etc. Por lo tanto, no sólo le importa la cronología, sino el tiempo biográfico.

Entre las muchas ideas que aporta este minucioso trabajo, en nuestra opinión habría que destacar cinco:

1. El peso de la herencia en la constitución de los patrimonios es menos importante de lo que se ha considerado, ya que muchas propiedades pasaban por el mercado. La reproducción social es, en consecuencia, un fenómeno complejo que no se apoya solamente sobre la herencia sino también en el mercado de la tierra, el arrendamiento o los ingresos derivados del trabajo asalariado.

2. Contrariamente a la hipótesis de Giovanni Levi (1989 y 1990), las transacciones entre parientes son raras (una décima parte) y tampoco se trataba de «regalos»: la tierra se vendía al mismo precio que si se hacía a un extraño.

3. El apego de los campesinos a la tierra era muy relativo: se vendía fácilmente. Su valor residía en su condición de útil de trabajo y fuente de ingresos y no en tanto que

elemento de la identidad familiar, salvo en el caso de los cultivadores de viñas. Del mismo modo, hay que relativizar la importancia de las distinciones jurídicas entre bienes propios y adquiridos y entre bienes inmobiliarios y bienes mobiliarios. Los habitantes de Normandía, en su mayoría pequeños cultivadores, administraban con pragmatismo su patrimonio y no en función de un supuesto ideal de familia o linaje.

4. La importancia de la estructura de la familia, predominantemente nuclear, es fundamental para comprender los comportamientos patrimoniales: según Boudjaaba el deseo de los más viejos de vivir independientemente de sus hijos es más fuerte que el deseo de transmitir la herencia. Se prefería vender la tierra para financiar los últimos años de vida que donarla a sus hijos adultos a cambio de una cohabitación en el mismo hogar.

5. Se cuestiona así el comportamiento estratégico de las familias y la continuidad generacional de sus bienes por cuanto que éste obedecía más a las necesidades del momento. Como señala Jean-Pierre Bardet en el prólogo, con esta obra queda de manifiesto que la pasión patrimonial no era algo universal.

Los resultados que nos ofrece este libro se sustentan, como ya hemos dicho, en una sólida base documental –setenta y dos tablas y cuadros más veintinueve gráficos, junto a mapas y otro tipo de ilustraciones, dan cuenta de ello– y, sobre todo, metodológica. El autor aprovecha los avances de la sociología en el estudio de redes y de la econometría en las técnicas estadísticas, lo que le permite combinar el análisis estruc-

tural con estudios de caso a través del seguimiento de trayectorias e itinerarios particulares. Consigue así urdir la trama de una historia social de las poblaciones rurales, que opone a las abstracciones sociológicas y anónimas concreciones individuales y nominativas.

En definitiva, consideramos que estamos ante una obra rigurosa y bien planteada. El autor se hace preguntas continuamente y ofrece sugerentes respuestas, atrayendo así la atención del lector interesado en comprender los mecanismos de la circulación de bienes y el peso del mercado, el parentesco y la familia en la gestión de los patrimonios en las regiones de transmisión igualitaria.

Francisco García González

Universidad de Castilla-La Mancha

REFERENCIAS

- BÉAUR, G. (1984): *Le marché foncier à la veille de la Révolution. Les mouvements de propriété beaucerons dans les régions de Maintenon et de Janville de 1761 à 1790*, Paris, EHESS.
- BÉAUR, G., DESSUREAULT, C. y GOY, J., (dirs.) (2004): *Familles, terre, marchés. Logiques économiques et stratégies dans les milieux ruraux (XVII-XX siècles)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- LEVI, G. (1989): *Le pouvoir au village*, Paris, Gallimard.
- LEVI, G. (1990): *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea.

Robert William Fogel

Escapar del hambre y la muerte prematura, 1700-2100. Europa, América y el Tercer Mundo

Madrid, Alianza Editorial, 2009, 223 páginas.

Éste es un libro corto, de ciento cincuenta páginas de texto, que trata sobre un tema de enorme interés: la evolución del estado de salud y la mortalidad de la población a lo largo de cuatro siglos. Los tres primeros capítulos analizan el pasado y los dos últimos el futuro y las previsiones para el siglo XXI. El libro incorpora setenta páginas más de anexos, bibliografía y un índice temático.

Robert W. Fogel, ampliamente conocido por sus investigaciones sobre la con-

tribución de los transportes y la esclavitud al crecimiento económico de los Estados Unidos, dirigió su atención también a partir de los años 1970 a la demografía y su relación con la economía y, en particular, al estudio de la evolución de la mortalidad y el estado de salud de la población. Una de sus preocupaciones era examinar la contribución del descenso de la mortalidad y la mejora en la salud humana al aumento de la productividad y al crecimiento económico. Pero más allá de esta cuestión, Fogel